

ANOTACIONES SOBRE LA HISTORIA DEL DESARROLLO EMPRESARIAL COMO CAMPO DE INVESTIGACION DE LAS FACULTADES DE ADMINISTRACION*

Por: *Manuel Rodríguez Becerra***

En esta presentación me propongo hacer algunas anotaciones sobre la necesidad que existe de que las facultades de administración incorporen el campo de la historia del desarrollo empresarial en su quehacer investigativo y docente. Estas anotaciones girarán en torno a tres temas básicos: en primer término, las experiencias obtenidas por mí a través de las investigaciones que he realizado sobre la historia empresarial colombiana; en segundo término, el incremento del interés por el empresario como innovador y creador de empresas que se presta en la actualidad en algunas universidades y, en tercer término, el valor formativo de la historia empresarial para los estudiantes de administración.

Cuatro investigaciones sobre historia empresarial

Las investigaciones que en los últimos ocho años he adelantado sobre historia del desarrollo empresarial colombiano son en orden de fecha de terminación:

1. El empresario industrial del viejo Caldas (1976)
2. Los empresarios extranjeros de Barranquilla en el siglo XIX (1982)

* Ponencia presentada en el Primer Encuentro Latinoamericano de Investigadores en Administración organizado por la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle en Cali, del 21 al 24 de noviembre de 1984.

** Manuel Rodríguez Becerra. Ingeniero Industrial, B. Litt. en Management Studies, Universidad de Oxford. Profesor e investigador Universidad de Los Andes.

3. Los comerciantes de Cartagena en el siglo XIX (fecha de terminación: mayo 1985).
4. Gestión y administración de grandes proyectos en Colombia (iniciada en el presente año).

La primera investigación fue elaborada como tesis de grado para optar por el título de B. Litt. en Management Studies en la Universidad de Oxford¹. Traducida y re-elaborada en algunos de sus apartes, fue publicada por Ediciones Uniandes a finales de 1983. "Los empresarios extranjeros de Barranquilla en el siglo XIX" es el título de un artículo escrito en colaboración con Jorge Restrepo y publicado por la revista "Desarrollo y Sociedad" del Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico -CEDE- de la Universidad de Los Andes (mayo de 1982). "Los comerciantes de Cartagena en el siglo XIX" ha sido adelantada conjuntamente con Jorge Restrepo y María Cristina Jimeno y se publicará en el primer semestre del año entrante. "Gestión y administración de grandes proyectos en Colombia" Es un programa de investigación iniciado recientemente con la colaboración de Mauricio Cárdenas.

Como antecedente de estos trabajos, considero útil referirme a la investigación que realicé sobre la necesidad de logro como tesis de grado en Ingeniería Industrial, en 1969².

La necesidad de logro como explicación del surgimiento del empresario

La teoría de la necesidad de logro de David McClelland, a partir de la cual realicé mi proyecto, se enmarca dentro del conjunto de teorías que han intentado establecer las causas del surgimiento del empresario. Una parte significativa de ellas han sido elaboradas, ya sea a partir de elementos psicológicos, o ya sea a partir de elementos psicosociales,

-
- (1) Manuel Rodríguez Becerra, *Industrialists and Industry in Two Colombian Cities*, 1976. Carlos Dávila efectuó un análisis crítico de esta tesis de grado en el artículo "Apuntes acerca del estudio de Manuel Rodríguez sobre los industriales de Manizales y Pereira". Universidad de Los Andes, Facultad de Ingeniería, julio 1979.
 - (2) Manuel Rodríguez Becerra, *La necesidad de logro en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Los Andes* (tesis de grado) Ingeniería Industrial, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1969.

categoría, esta última, en la que se ubica la teoría de McClelland³.

En mi trabajo dedico una larga sección a la descripción y crítica de la teoría de McClelland y, efectúo una síntesis de las grandes fallas identificadas por diferentes autores en la formulación de su tesis fundamental, que afirma una relación causa-efecto entre la alta necesidad de logro —surgimiento de los empresarios— alto desarrollo económico⁴. Pero reconozco que, a pesar de la temprana advertencia de esas fallas, ya en los años sesentas esta interpretación no solamente había obtenido una inmensa popularidad internacional, sino que, además, estaba teniendo consecuencias en el campo de la política social de algunos países del Tercer Mundo. En efecto, McClelland y sus seguidores, llegaron a proponer la “necesidad de logro” como panacea para resolver los males del subdesarrollo: bastaría con que se indujera una alta necesidad de logro en un amplio grupo de la población, mediante estrategias educativas concebidas especialmente con este fin, para que se diera lugar al nacimiento de una clase empresarial del más nítido corte capitalista. Al contar con tan inmejorable grupo empresarial, el país gestor de tal programa psicosocial podría estar seguro de que sus poco o muchos recursos de capital serían encauzados en forma óptima; a su vez, los países desarrollados podrían dirigir a tal país su ayuda económica con la

-
- (3) La teoría de la necesidad de logro, desarrollada por David McClelland toma elementos de la sociología y la psicología y es, básicamente, un desarrollo de la ética protestante de Max Weber en la cual se introduce una motivación psicológica (la necesidad de logro como factor intermediario. Para McClelland la necesidad de logro es un deseo expresado espontáneamente para ejecutar una labor en la mejor forma posible, por su propia causa, antes que para lograr poder o amor, reconocimiento o recompensa monetaria. Encuentra que los más característicos empresarios del presente y del pasado han poseído una alta necesidad de logro, medida a través de diversas metodologías de naturaleza proyectiva, ampliamente validadas. El individuo con una alta necesidad de logro tiende a tomar riesgos moderados, ejecuta mejor las tareas que requieren alguna imaginación (innovación), posee una gran capacidad para percibir su probabilidad de éxito y está orientado a obtener una retroalimentación concreta (vgr. dinero) que le indique la medida del éxito obtenido, es decir, los individuos con alta necesidad de logro poseen un comportamiento dado que coincide con el comportamiento requerido para ejercer la función empresarial con éxito. David C. McClelland, *The Achieving Society*, Princeton: Van Nostrand, 1961. John W. Atkinson (ed.), *Motives in Fantasy, Action and Society*, New Jersey: Van Nostrand, 1958.
- (4) Rodríguez. *La necesidad de logro*. Op. cit. pp. 69-81. Véase también: Roger Brown, *Social Psychology*, New York, The Free Press, 1965. Sayre P. Schats, “N-achievement and Economic Growth: A critical Appraisal”. En Peter Kilby (ed.) *Entrepreneurship and Economic Development*, New York, The Free Press, 1971, pp. 183-191.

certidumbre de que ese grupo, con inmejorables dotes empresariales, la canalizaría en forma eficiente. Algunos gobiernos adoptaron estrategias de desarrollo basados en tan seductora solución de ingeniería psicosocial, que la podemos clasificar con las teorías de modernización, tan en boga en las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, es indispensable reconocer que McClelland ha hecho un importante aporte a la psicología social, al conceptualizar y al medir la necesidad de logro, así como las necesidades de afiliación y poder, postuladas como las tres motivaciones básicas del individuo. Precisamente, mi trabajo de investigación tuvo como objetivo central explorar en forma empírica algunas de las hipótesis de McClelland sobre la necesidad de logro en una población de estudiantes universitarios colombianos, a similitud de las innumerables investigaciones que en el medio universitario fueron adelantadas en los países industrializados, en las décadas de los años cincuenta y sesenta. Para tal efecto se validó y aplicó una prueba proyectiva a una muestra de 400 estudiantes de la Universidad de Los Andes y se examinaron las relaciones entre esta motivación y diferentes aspectos del desempeño académico, posición socioeconómica, aspiraciones profesionales, etc., de la población⁵.

Finalmente, subrayamos que, en base a la investigación sobre esa trilogía de motivaciones, McClelland y su escuela han efectuado significativos aportes a la teoría del comportamiento de las organizaciones, han elaborado interesantes conceptos e instrumentos de diagnóstico e intervención organizacional y han diseñado metodología para el entrenamiento de ejecutivos. Se anota que en Colombia la teoría de la necesidad de logro ha sido utilizada en la dimensión organizacional, tanto en el campo investigativo como en el campo docente. Mencionamos aquí los trabajos de investigación y los instrumentos desarrollados por el profesor John Sudarsky, en la Facultad de Administración de la Universidad de Los Andes, en la década de los años setentas⁶.

(5) Rodríguez. Idem. pp. 82-131. En mi tesis de grado se analiza la muestra correspondiente a las cuatro especialidades de pregrado en Ingeniería. Héctor Ayala, entonces estudiante del programa de postgrado en Ingeniería Industrial, realizó el análisis a la muestra correspondiente a las otras carreras de pregrado de la Universidad.

(6) John Sudarsky Rosebaum. *Motivación*. Mimeógrafo, Universidad de Los Andes, 1974. Sudarsky utilizó el concepto de clima organizacional de McClelland, desarrollado a partir de las tres motivaciones básicas (logro, afiliación y poder), y elaboró un instrumento para medirlo en las organizaciones (conocido como T.E.C.L.A.). En base a este instrumento se han adelantado investigaciones e intervenciones en diferentes organizaciones colombianas.

En síntesis, reconocemos que, si bien la teoría elaborada por McClelland sobre la oferta de empresarios en la sociedad no es válida, sus hallazgos han tenido una gran significación para el avance de la comprensión de la motivación en la psicología en general y para nuestro mejor entendimiento del comportamiento organizacional, en particular.

Preguntas sobre el surgimiento de los empresarios del viejo Caldas y de dos puertos del Caribe

La teoría de McClelland sobre el surgimiento del empresario y el proceso de desarrollo económico, referida en la sección anterior, constituye una magnífica ilustración, entre muchas otras, de los peligros que se corren al buscar explicaciones sencillas a procesos históricos⁷. En nuestras investigaciones sobre el viejo Caldas, Barranquilla y Cartagena, consideramos que un fenómeno como el empresarial es básicamente un proceso creativo en el que un hecho se construye sobre otro. Es nuestra creencia que las causas que yacen detrás del fenómeno son múltiples y complejas y que en el estudio de estas causas debe prestarse especial atención a los potenciales para la movilidad social y las oportunidades propias de la sociedad particular.

En las tres investigaciones mencionadas, usamos como guía la definición sobre la actividad empresarial formulada por A. Cole:

“El empresario puede ser definido como el conjunto de actividades que desarrolla un individuo o grupo de individuos con el propósito específico de fundar, mantener o ampliar una unidad para la producción o distribución de bienes y servicios, que esté orientada a obtener utilidades. Ese conjunto de actividades incluye una secuencia de decisiones”⁸.

(7) La teoría de la marginalidad o deprivación, de E.E. Hagen, es otro ejemplo de los peligros que se corren al tratar de reducir a un solo factor la explicación del surgimiento de los empresarios. La teoría de este profesor de M.I.T. alcanzó también una gran reputación internacional. Como una de las evidencias de su teoría muestra el caso de la formación del grupo empresarial antioqueño, responsable por la industrialización de Medellín, la primera ciudad industrial del país durante buena parte del presente siglo. Precisamente, la contundente refutación de que ha sido objeto la interpretación de Hagen, sobre este grupo empresarial colombiano, muestra las endeblez bases sobre las cuales fue construída su teoría, de pretensión universal. Everett E. Hagen, *On the Theory of Social Change*. Illinois, The Dorsey Press Inc., 1962. “Significación de los antioqueños en el desarrollo colombiano, un examen crítico de la tesis de E. Hagen” en *Anuario colombiano de historia social y de cultura*. 1965, pp. 36-49.

(8) Arthur H. Cole. “Entrepreneurship and entrepreneurial history: the institutional setting” en Richard Wohl (Ed.), *Change and the entrepreneur postulates and patterns in entrepreneurial history*. Harvard University Press, 1949, p. 88.

En "El empresario del viejo Caldas" se hace énfasis en el estudio del surgimiento y desempeño de los individuos y asociaciones de individuos, involucrados en la actividad de fundar, de mantener o ampliar unidades de producción en la industria manufacturera. En Cartagena y Barranquilla nos ocupamos del surgimiento del empresariado en el comercio, el agro, la manufactura y los servicios, pero en esta última ciudad nos restringimos al caso de los empresarios extranjeros.

Las tres investigaciones se refieren a sociedades, regiones y períodos diferentes. La del viejo Caldas se concentra fundamentalmente en el período 1940-1976, mientras que las de Barranquilla y Cartagena se refieren principalmente a la segunda mitad del siglo XIX. Cartagena llegó al siglo XIX como el primer puerto de las Indias Occidentales. Barranquilla era, en los albores de nuestra independencia, un caserío pequeño de pescadores y vaqueros. Manizales y Pereira, las dos ciudades del viejo Caldas objeto de nuestra investigación, fueron fundadas en la segunda mitad del siglo XIX, como parte del proceso de colonización antioqueña del occidente colombiano y están hoy ubicadas en la región cafetera más rica del país. En el período estudiado, las economías de Barranquilla y Cartagena tenían como eje la actividad comercial derivada de su condición de puertos; si bien su agricultura era relativamente modesta, los frutos del país y la ganadería constituían un frente importante para los negocios. Sin embargo, mientras Cartagena presenció durante la mayor parte del siglo XIX una franca decadencia en el orden económico, Barranquilla exhibió un crecimiento espectacular. Asimismo las diferencias en el ámbito étnico son notables. Mientras Cartagena y Barranquilla están ubicadas en el caribe colombiano, en donde predomina el negro y el mulato con una minoría blanca y mestiza, Manizales y Pereira están localizadas en una región en donde predominan los descendientes de los antioqueños, mestizos de complejión triétnica.

No obstante la existencia de grandes diferencias en los objetos de estudio, en las tres investigaciones nos formulamos un conjunto de preguntas comunes, orientadas a indagar por el surgimiento de los empresarios siendo las más importantes las que enumeramos a continuación:

Cuál ha sido, en términos generales, la evolución de la economía de la ciudad en los diferentes sectores, el comercio, la agricultura, la industria manufacturera, los transportes, etc.? Cuáles han sido las oportunidades económicas que los empresarios han tenido, ante sí, en esos sectores económicos?

En qué ha consistido la actividad empresarial? Cómo se describe la actividad del empresario de Cartagena y Barranquilla, en la segunda mitad del siglo XIX, y de Manizales y Pereira en los últimos cuarenta años de este siglo? Cómo ha evolucionado esa actividad a lo largo de esos períodos? En qué medida los empresarios han estado diversificados en los negocios? Cómo fue el proceso de fundación y de evolución de las empresas más significativas en el desarrollo económico de la ciudad? Cuáles han sido las innovaciones más características introducidas al medio y/o desarrolladas allí?

Cuál ha sido el origen socioeconómico de los empresarios? Son los empresarios originarios de las familias pertenecientes a la élite de la ciudad? Y si no son, en qué medida se han incorporado o han sustituido a esas élites? En qué medida se ha dado un proceso de circulación en el grupo de los principales empresarios a lo largo del período estudiado? Cuál ha sido el grado de participación de los empresarios en las esferas política y social de la localidad y de la región? Qué grado de apertura presenta la ciudad en términos de la movilidad social y qué relación existe entre ésta y el proceso de surgimiento de los empresarios?

Cuál es el origen geográfico de los empresarios? Existe o no, alguna relación entre origen geográfico y comportamiento empresarial, y si existe cómo se explica? En particular, cuál ha sido el papel de los extranjeros en la actividad empresarial?⁹.

Qué educación formal recibieron los empresarios? Cómo se caracteriza el ambiente familiar en el cual se educaron, en términos de su vinculación o no, a los negocios y/o a actividades afines a éstos? Cuál ha sido su carrera ocupacional? Qué relaciones se encuentran entre la educación formal, el ambiente familiar y la carrera ocupacional y el surgimiento de los empresarios?

Dentro del anterior grupo de preguntas se desenvuelven las investigaciones sobre Cartagena y Barranquilla. Naturalmente la calidad de la aproximación a su respuesta ha estado supeditada a los objetivos específicos de cada investigación y a las limitaciones metodológicas, particularmente localizadas en el ámbito de las fuentes, inherentes cada cual.

(9) El artículo sobre Barranquilla, como lo sugiere su título, tiene como eje la identificación y análisis del papel predominante que los empresarios extranjeros jugaron en la formación de las actividades económicas fundamentales de la ciudad, un hecho excepcional en Colombia en donde la inmigración extranjera ha tenido una importancia bastante menor, si se le compara con otras sociedades de América Latina.

En el caso de la investigación sobre el viejo Caldas se exploran, además de las preguntas enumeradas, otros temas, relacionados con las empresas mismas y el desempeño de los empresarios en ellas. En particular las siguientes:

Cuál fue el origen sectorial del capital inicial de las empresas manufactureras —comercio, industria, agropecuario, financiero, rentas de trabajo, gobierno?— Cómo se dio y cómo se explica el surgimiento de las principales industrias de la ciudad?

Cuál fue el origen de la corporación financiera local, un significativo instrumento de fomento industrial creado en los sesentas en cada una de las dos ciudades? Cuál fue su eficiencia en términos de sus resultados económicos y en términos de su papel de creadora y propulsora de industrias existentes, objetivos centrales de su fundación? Cómo fue el proceso de decisiones que condujo tanto a la fundación de conjunto de establecimientos industriales promovidos por la corporación, así como a su asociación para el fortalecimiento de establecimientos ya existentes en la ciudad? Cómo fue el proceso de decisiones que condujo al otorgamiento de créditos a las empresas de la ciudad favorecidos por ellos? Cuáles fueron las fuentes de éxito y de fracaso de las empresas vinculadas con la corporación? Cómo era el perfil del equipo gerencial y de los directores de la corporación, desde el punto de vista de su origen social y su ubicación o nó en las élites de la ciudad? Cómo se relaciona ese perfil con los patrones de decisiones observados en relación con la asignación de los recursos de la corporación y con la contratación del equipo gerencial de la corporación misma y de las empresas controladas por ella?

Estas preguntas tienen que ver, pues, con el estudio en detalle de la historia de empresas individuales, que fueron centrales en el proceso de industrialización de cada una de las dos ciudades, en un período determinado. Mediante él, se buscó, entre otros objetivos, examinar el desempeño de un grupo empresarial de la localidad, representado en los gestores de las corporaciones mismas y de sus empresas asociadas. Además, se intentó explorar la organización en su papel de creadora y transformadora de empresas, es decir, en su papel de empresario. Al reconocer en nuestra investigación que los individuos como tales continuaban ocupando un lugar de importancia en la fundación de empresas y por lo tanto en el desarrollo económico, se reconoce también que, al lado de los “empresarios individuales”, las “organizaciones empresarias” juegan un papel distintivo. Con esta última categoría simplemente se

registra que, en el mundo contemporáneo, tanto organizaciones de tipo estatal como multinacionales y organizaciones nacionales privadas, juegan también el papel empresarial que anteriormente se centraba, casi con exclusividad, en el individuo.

Así, en “El empresario industrial del viejo Caldas” nos movemos simultáneamente en dos tipos de investigaciones, ambos de carácter histórico. El uno se centra en la indagación por el surgimiento de los empresarios y su papel en la sociedad en general; el otro en la historia de empresas individuales, con especial énfasis en la reconstrucción del proceso de toma de decisiones estratégicas. Naturalmente, mientras en el primero se efectúan generalizaciones, en el segundo, referido a dos casos específicos, no pueden hacerse. Pero, obviamente, las dos historias particulares fueron interpretadas a la luz de las tesis adelantadas en el primer tipo de investigaciones y las observaciones a nivel micro sirvieron para establecer la forma como el comportamiento de la sociedad en general incidía en el comportamiento y desempeño de los empresarios en las dos ciudades estudiadas.

Gestión y administración de grandes proyectos en Colombia

Con este título he denominado un programa de investigación que se puede ubicar en el género de historias sobre compañías. En la actualidad este programa se encuentra en su fase exploratoria, por lo cual haré una breve referencia a él. Como se sabe, en los últimos años se han ejecutado en Colombia, o están en proceso de ejecución, proyectos que pueden clasificarse como únicos en nuestra historia del desarrollo económico y empresarial, si los consideramos en términos de los recursos invertidos, las tecnologías asociadas y la gestión administrativa involucrada. Nos referimos a proyectos tales como Cerromatoso, Cerrejón, Cementos Paz del Río, Papelcol, Represa del Guavio, Chingaza, Tren Metropolitano de Medellín y Fundación Santa Fé de Bogotá, para mencionar tan solo algunos.

El objetivo general de programa de investigación es el de elaborar la historia de algunas de estas empresas. En el presente semestre hemos iniciado el estudio de Cerromatoso. Nos proponemos estudiar no sólo empresas dirigidas al lucro (o negocios), tal como ha sido la tendencia predominante en el campo de historias de compañías y en general de la historia empresarial, sino también organizaciones ubicadas en sectores tales como los servicios de salud (v.gr. la Fundación Santa Fe de Bogotá, una entidad hospitalaria), o los servicios públicos (v.gr. Chingaza, una

represa del acueducto de Bogotá).

El análisis de los proyectos se efectuará a dos niveles. A un nivel macro, su impacto socioeconómico para el país y para la región en donde se encuentra ubicado; su lugar en el contexto internacional; su significado político. A un nivel micro, el estudio de su gestión y administración, a lo largo del tiempo, en los campos de política de empresas, financiero, mercados, organizacional, tecnológico, etc. En las áreas funcionales de la administración se efectuará un esfuerzo por identificar las principales técnicas utilizadas ya sean éstas importadas, adaptadas y/o creadas por la empresa. En el campo de política de empresas se intentará reconstruir las decisiones estratégicas de las compañías.

En suma, el objetivo general del programa que ahora iniciamos es el de hacer historia contemporánea de compañías, tipo de investigación al cual nos referimos nuevamente en la última parte de esta presentación.

Otras aproximaciones a la historia empresarial

Al referirme a las investigaciones adelantadas por mí, me concentré en la identificación de las principales preguntas que he intentado responder. Naturalmente en el conjunto de estas cuatro investigaciones estamos lejos de agotar las aproximaciones posibles de los estudios que podríamos clasificar como pertenecientes al área de la historia empresarial. Sin pretender agotar aquí tales aproximaciones, que no es el objetivo de esta presentación, considero útil hacer referencia a dos clases de investigación de especial importancia en el área, con el fin de hacer una posterior reflexión sobre el estado del arte en las facultades de administración.

Uno de los campos más fructíferos de investigación ha centrado su atención en el estudio comparativo de las estructuras organizativas de los negocios y los modelos de la política de las empresas. Estos estudios, tal como lo anotara Barry Supple, "han adquirido una gran importancia en los últimos años debido en parte a la obvia necesidad de generalizar sobre la base de estudios comparativos, en lugar de hacerlo a partir del estudio de casos individuales y, en parte, al creciente interés en el carácter corporativo de las economías modernas y en el dominio asociado de compañías a gran escala. Ambas preocupaciones —la referida a estudios comparativos y la concerniente a la estructura de los grandes negocios— encuentran su expresión en los numerosos trabajos adelanta-

dos en los últimos años sobre la relación entre tamaño corporativo, política de negocios y organización interna. En este campo, altamente especializado, sobresale el trabajo pionero de Alfred Chandler, quien se remontó al siglo XIX para estudiar el origen de las firmas a gran escala"¹⁰.

En nuestro país, este campo ha contado con muy pocos cultores. Atinente es mencionar que en la Facultad de Administración de la Universidad de Los Andes, el profesor Enrique Ogliastrí Uribe, en el año de 1967, inició un proyecto cuyo objetivo final es el de explorar la relación que existe entre las estrategias adoptadas por las empresas colombianas, en diferentes épocas de su evolución y los cambios que se han producido en el entorno económico y social (estrategia definida por Ogliastrí como "el conjunto de objetivos y políticas de una empresa con respecto a sus excedentes de capital y otros recursos en el largo plazo"). Como primera etapa del trabajo se efectuaron estudios sobre 85 compañías ubicadas en diferentes sectores de la economía y, en una segunda etapa, se pretende efectuar el análisis comparativo que permita hacer generalizaciones sobre la relación entre estrategia y entorno"¹¹.

Otro tipo de investigación que podría ser clasificado como historia empresarial —aunque, como lo advierte Supple, alguno de sus practicantes pudiera sentirse sorprendido de que se le incorporara en tal compañía— se centra en el examen sistemático del papel jugado por el empresario en el desempeño de la economía. En nuestro país este campo ha sido muy escasamente cultivado por los investigadores nacionales. Se menciona, sin embargo, el trabajo que adelanta Juan José Echavarría sobre la industrialización en Colombia en la primera mitad de este siglo, en el cual, entre otros objetivos, se intenta explorar en qué medida el recurso empresarial explica los diversos desarrollos industriales presentados en ese período.

La historia empresarial en las facultades de administración

La historia empresarial como campo de trabajo intelectual no requiere justificación ya que se encuentra fundamentalmente dada por los resultados de los trabajos aparecidos en los últimos cuarenta años.

(10) Barry Supple. "Approaches to Business History" en B. Supple (ed.) *Essays in British Business History*. Oxford, Clarendon Press, 1977, p. 3.

(11) Enrique Ogliastrí. "Historia y estrategia de empresas colombianas". Informe de investigación al Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1979.

La simple lectura de las preguntas formuladas en las cuatro investigaciones referidas en este informe o la simple indicación de la existencia de aproximaciones concentradas en el estudio comparativo del desarrollo de las estructuras de los negocios y de la política de empresas o de la determinación del papel del empresariado en el desempeño económico, sugieren que la historia empresarial tiene una importancia central para las facultades de administración. Sin embargo, al constatar el estado del arte se encuentra que, sólo en forma excepcional, este tema ha hecho parte de la vida de las escuelas de administración en los últimos cuarenta años, en sus quehaceres docente e investigativo. Este es un hecho fácilmente constatable tanto en los centros universitarios de los países altamente desarrollados como en las universidades de los denominados países del Tercer Mundo. Una excepción a esta afirmación la constituye la Universidad de Harvard que en los años cuarentas estableció el Centro de Estudios sobre Historia Empresarial, de profunda influencia en el avance del campo y en cuya escuela de administración se han adelantado en las últimas décadas, estudios pioneros como el referido de Chandler. Excepción a esta afirmación también la constituyen el centro de investigaciones creado en los años cincuentas por el profesor Barry Supple, en la Universidad de Manchester y el existente en el London School of Economics. Sin embargo, es del caso anotar que los tres centros referidos fueron creados en el contexto de escuelas de economía o de historia y que las actividades en ellos desarrolladas no siempre han tenido una estrecha vinculación con las escuelas de administración. El grueso de la investigación en historia empresarial ha sido, no el fruto del trabajo de centros de investigación especializados, sino, el resultado de la labor intelectual de investigadores o grupos de investigadores aislados, vinculados a facultades de historia, sociología, psicología, economía y, excepcionalmente, administración, o que han adelantado su tarea por fuera de la Universidad. Finalmente se subraya que en la última década se ha presentado en la universidad norteamericana un impresionante incremento del número de cátedras y centros de investigación sobre la actividad empresarial, fenómeno muy significativo tal como analizaremos en un aparte posterior de esta conferencia y que, eventualmente, se traducirá en el avance de la investigación de carácter histórico.

Con respecto a nuestro país y tal como lo sugerimos en párrafos anteriores, afirmamos que la historia del desarrollo empresarial colombiano ha sido un campo escasamente estudiado por los profesores universitarios. Más activos que los académicos han estado los intelectuales provenientes de sectores no universitarios, así como algunos empre-

sarios que se han aproximado al tema con trabajos de muy diversa índole. Así lo evidencia el profesor Carlos Dávila Ladrón de Guevara en un exhaustivo trabajo dirigido a hacer un balance teórico y metodológico de la totalidad de los estudios realizados sobre nuestra historia empresarial que será, a no dudarlo, una guía de insustituible valor para investigadores y estudiantes. En nuestras escuelas de administración el tema ha estado prácticamente ausente tanto del mundo de la investigación como del mundo de la docencia. Ese también parecería ser el caso general de las escuelas de administración latinoamericanas, si nos atenemos a las informaciones parciales con que contamos sobre su estado actual de desarrollo. Con respecto a nuestro país, debemos reconocer los esfuerzos investigativos que, aunque modestos, se han realizado en la Universidad de Los Andes desde hace cerca de diez años así como los que actualmente tienen lugar en la Universidad Javeriana bajo la dirección del profesor Carlos Dávila y en el Externado de Colombia, bajo la orientación del profesor Zoilo Pallares. Es necesario también mencionar que por fuera de la órbita de las facultades de administración se identifican trabajos recientes de gran significación como el ya mencionado de Echavarría o los publicados por el historiador José María Rojas de la Universidad del Valle y por Alberto Mayor del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, que versan respectivamente sobre la historia del sector azucarero del Valle del Cauca y sobre el papel jugado por la Escuela de Minas de Medellín en la formación de los cuadros administrativos y técnicos de Antioquia, trabajos estos últimos que sin duda constituyen una magnífica muestra de escolaridad, tal como ustedes lo podrán constatar en una de las presentaciones que se harán en este seminario¹².

Afirmaba al principio de esta sección que la historia del desarrollo empresarial está hoy ampliamente justificada como área del conocimiento. Pero su práctica ausencia de nuestras facultades de administración me invita a exponer aquí algunos comentarios en pro de su incorporación, argumentos que se referirán fundamentalmente a la importancia clave que para la formación de los futuros administradores tiene la historia empresarial.

(12) Alberto Mayor Mora. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. ("Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres o industrialización regionales"), Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1984. José María Rojas, *Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia, 1960-1980*. Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, Universidad del Valle, 1983.

Un incremento de interés por los estudios sobre el empresario en la universidad norteamericana

En los últimos años, muchos centros universitarios norteamericanos han vuelto su atención sobre el estudio del fenómeno empresarial en contraste con la muy poca consideración que les ha merecido en las últimas décadas. Resulta interesante examinar aquí este hecho en término del lugar que parece habersele asignado en norteamérica al empresario como creador de nuevas empresas y gestor de las ya existentes. En este examen asociaremos principalmente la actividad empresarial con dos de las características que le son inherentes en el sentido "clásico": capacidad para innovar y tomar riesgos.

Del empresario heróico al empresario corporativo

Las investigaciones pioneras sobre historia empresarial se concentraron en el estudio de individuos que crearon y consolidaron grandes empresas. Este enfoque se desprende del hecho de que estos individuos fueron actores centrales, y casi únicos, en la historia de los países que primero se industrializaron, así como en las primeras etapas de los países que lo hicieron posteriormente. A este tipo de empresarios pertenecen tanto William Lever como Henry Ford. A este tipo de empresarios corresponden también don Santiago M. Eder y don Alejandro Echavarría, dos de los más característicos pioneros de la industria colombiana. Los biógrafos de los empresarios pioneros de la industrialización con frecuencia los ubican como "los héroes" de la historia económica: en efecto, crear un ingenio azucarero en el Valle del Cauca a finales del siglo XIX, cuando en Colombia se libraba una guerra civil, o transportar un trapiche hasta Palmira a lomo de mula por quebrado camino de herradura, y en champan por el accidentado Río Dagua después de un viaje marítimo lleno de complicaciones, son acciones que al observador de la segunda mitad del siglo XX pueden parecer como cargadas de heroísmo.

La consolidación y dominio de las grandes corporaciones en las economías de los países industrializados en las dos décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, parecieron augurar el ocaso del empresario individual como actor de significación en la gestión de esas empresas, y, por consiguiente, su desvalorización como agente en el desarrollo económico de esas sociedades. En efecto, en los años sesentas diferentes estudiosos afirmaron cómo en las grandes corporaciones el empresario individual había sido sustituido por el equipo administrativo o tecno-

cracia, como responsable fundamental de la gestión de la empresa¹³. Además, llegó a suponerse que los requerimientos técnicos y de capital de las grandes empresas eran tales que su surgimiento solo podía ser el producto de la acción de equipos tecnocráticos complejos, financiada por grandes capitales procedentes, probablemente, de las grandes corporaciones. Según esta visión lo que requieren las grandes empresas es reclutar profesionales altamente calificados para constituir sus equipos directivos, ocupando entre ellos un lugar de honor el profesional de la administración de empresas, con su artillería de conocimientos en las denominadas áreas funcionales de la administración. Y como respuesta a este requerimiento las principales escuelas de administración norteamericanas, y a continuación sus imitadores nacionales y extranjeros, se concentraron a formar profesionales fundamentalmente orientados a engrosar las filas de las grandes empresas que, además de dominar las más sofisticadas técnicas en finanzas, mercados, organizaciones, etc., tuvieran la pericia de tomar la decisión "más racional" para el negocio. Si el mundo de mañana iba a estar formado por grandes corporaciones era necesario concentrar los esfuerzos en la educación de sus dirigentes.

Esta visión de las corporaciones gobernadas por tecnocracias armadas con las más altas expresiones de la ciencia administrativa, de alguna manera contribuyó a que se le otorgara muy poca importancia al estudio y transmisión de las destrezas propiamente empresariales, caracterizadas fundamentalmente por la toma de riesgos y la innovación. Quizás la comprobación más contundente a este respecto nos la ofrece el profesor Karl H. Vesper, de la Universidad de Washington, quien encontró que en 1967 solamente existían seis universidades estadounidenses que contaran con cursos y/o centros de investigación sobre desarrollo empresarial¹⁴.

Pero investigaciones recientes han indicado que el desempeño de las corporaciones estadounidenses más exitosas se explica, en muy buena parte, en su capacidad para utilizar y desarrollar el potencial para innovar y tomar riesgos que puedan existir entre el conjunto de sus miembros o, en otras palabras, en su capacidad de utilizar al máximo las capacidades empresariales de sus empleados. Es esta una de las principales identificaciones efectuadas en el libro de Waterman y Peters, In

(13) *State*, New York, The New American Library, 1967.

(14) "B-Schools Try to Churn Out Entrepreneurs", en *Business Week*. Marzo 5, 1984, p. 79.

Search of Excellence, que contiene evidencias obtenidas en las 60 corporaciones más exitosas de los Estados Unidos, ubicadas tanto en sectores industriales modernos (vgr. la electrónica) como en sectores industriales tradicionales (vgr. producción de papas fritas)¹⁵. Ya se ha convertido en un lugar común la asociación que se hace entre el éxito de la I.B.M. y su alta capacidad “empresarial corporativa” (“corporate entrepreneurship”). Conclusiones similares han sido alcanzadas en otras sociedades; así, en el Japón los círculos de calidad son una estrategia organizacional que propicia, entre otras cosas, la expresión y el desarrollo de las capacidades de innovación de los miembros de la empresa a todo nivel¹⁶.

Además, en la mencionada obra de Peters y Waterman se concluye que, en todos los casos, las empresas exitosas han contado en la cúpula de la jerarquía con individuos que han sido claves en la creación del consenso en la organización sobre determinados valores, considerados como una de las explicaciones fundamentales del éxito alcanzado entre las cuales la innovación y en general el aprecio por el espíritu empresarial, aparecen como centrales.

Las evidencias hoy acumuladas sugieren, entonces, que el ocaso del empresario individual como motor de las corporaciones es tan solo un espejismo de los años sesentas. En suma, las grandes empresas requieren contar no solamente con una alta capacidad administrativa desde un punto de vista técnico, sino también con una alta capacidad empresarial representada esta última tanto en la acción de grupos como de individuos, siendo el papel de estos últimos el equivalente en la corporación moderna, al de los empresarios pioneros de la industrialización.

Ante los retos planteados por estas realidades, las universidades norteamericanas han respondido en forma positiva, tal como se registra en un artículo aparecido en “Business Week” a principios de este año: “Algunas de las escuelas de administración líderes han introducido recientemente cursos para explorar cómo las grandes compañías pueden desarrollar nuevos productos y adaptarse más rápidamente a los merca-

(15) Thomas J. Peters y Robert H. Waterman. *In Search of Excellence*. New York, Jarper & Row, Publishers, 1982.

(16) Enrique Ogliastrri Uribe. “Los retos de la gerencia japonesa”. Conferencia dictada en el seminario “La labora gerencial en los ochentas”, Universidad de Los Andes, octubre de 1984. Richard Tanner Pascal y Anthony G. Athos, *The Art of Japanese Management*. New York, Warner Book, 1981.

dos cambiantes. . . Los directivos de estas escuelas preven que existirán recursos económicos provenientes de las corporaciones, destinados a la investigación sobre cómo desarrollar la capacidad empresarial en las grandes compañías. Además, se considera que algunas de las empresas que ya han hecho inversiones en este campo de investigación, tales como Aluminum Co., of America y American Telephone & Telegraph Co., presionarán a las escuelas de negocios a hacer un mayor énfasis en los estudios sobre la capacidad empresarial en las corporaciones (“corporate entrepreneurship”). La misma revista señala que se han desarrollado diferentes proyectos de investigación dirigidos a identificar los factores que estimulan o que inhiben el comportamiento empresarial en una compañía y como resultado de este tipo de investigación se ha intentado diseñar estructuras organizativas que recompensen a los empleados por la toma de riesgos y que faciliten la conversión de ideas en productos¹⁷

Los “nuevos empresarios”

Pero en términos de la economía norteamericana fueron las pequeñas y las nuevas empresas las que tuvieron un mayor significado en los años setentas. En efecto, estas empresas dieron cuenta de la mayor parte de los veinte millones de empleos creados en el período comprendido entre 1970 y 1982. Esta tendencia ha continuado en los tres últimos años ya que mientras las “500 compañías de Fortune” han perdido cerca de tres millones de empleos, las empresas que cuentan con menos de diez años de vida han generado aproximadamente un millón de nuevos empleos. Además, las 500 compañías de Fortune ofrecen hoy menos empleos que en el año de 1969. Este fenómeno contrasta con el presentado en el período comprendido entre 1950 y 1970, cuando las grandes corporaciones y el gobierno dieron cuenta del 75% de los nuevos empleos y cuando los períodos de declive de la economía se expresaron en la pérdida de empleos en la pequeña empresa¹⁸.

Al examinar las nuevas empresas se ha encontrado que muchas surgieron como resultado de la acción de uno o dos individuos que partieron de una buena idea y con un pequeño capital, a semejanza de los pioneros de la industrialización. Normalmente se mencionan como

(18) Peter F. Druker. “Our Entrepreneurial Economy” en *Harvard Business Review*. Enero-febrero, 1984, pp. 59-64.

ejemplos las empresas del sector electrónico, siendo el más característico el caso de la Apple Computer. Pero debe subrayarse que el mismo fenómeno se ha presentado en negocios tradicionales, ya que de las nuevas empresas exitosas, solamente un tercio corresponden a alta tecnología, dividiéndose las otras partes en iguales proporciones entre el sector servicios (restaurantes, instituciones financieras, etc.) y las denominadas actividades primarias (educación, información, etc.)¹⁹.

Entre los creadores de los nuevos negocios, la mujer ha jugado un papel muy activo, un hecho hasta ahora escasamente registrado en la historia empresarial. En años recientes las mujeres han fundado negocios con una tasa de crecimiento mayor que los hombres: entre 1980 y 1982 el número de mujeres autoempleadas se incrementaron en 213.000, o sea un 10% , hasta llegar a un total de 2.3 millones, mientras que el número de hombres autoempleados se incrementó en, solamente, 47.000, o sea 1% , para alcanzar un total de 5 millones²⁰. Al estudiar a los nuevos empresarios, tal como han sido denominados por diferentes observadores, Peter Druker ha señalado:

“Lo que ellos hacen es aplicar a sus negocios el análisis que Frederick Taylor primero aplico, hace 100 años, a las tareas de trabajadores manuales y que Georges Doriot, de la Escuela de Administración de Harvard aplicó hace 50 años al sector manufacturero. Estas prácticas administrativas sistemáticas también distinguen a los nuevos empresarios que tanto éxito han obtenido. Los empresarios de anteriores generaciones ni poseían, ni deseaban adquirir el peso del conocimiento acumulado sobre la administración de personal, comunicaciones, formación de equipos de trabajo, mercadeo, flujo de caja y aún sobre la innovación misma. En contraste, los nuevos empresarios tienden a adquirir entrenamiento en administración y a participar en forma masiva en los programas y seminarios en administración. Muchos —quizá la mayoría— se convierten en empresarios después de desarrollar una experiencia administrativa en grandes organizaciones. Además, los estudiantes de administración —aún aquellos de las escuelas prestigiosas— consideran en forma creciente a la actividad empresarial como su último

(19) Leslie Wayne. “A Pioneer Spirit Sweeps Business” en *The New York Times*. Sección 3, marzo 25, 1984, pp. 3, 12 y 13.

(20) “The Savvy 60: from \$1 billion cosmetic firms to \$5 million jet charter services. . .”, en *Savvy*. Febrero, 1984, pp. 32-43. “Women of the year. Savvy’s Winners for outstanding business achievement in 1983”, *Savvy*, marzo, 1984, pp. 34-40. L. Wayne, *Ibid.*, p. 13.

objetivo y como la carrera profesional para la cual su educación mejor los prepara. Aunque se ha vuelto de moda contrastar una supuesta época “administrativa” obsoleta del pasado, con una época triunfante de la “actividad empresarial”, tiene mejor sentido ver en este florecimiento de la economía empresarial el triunfo de la administración sistemática”²¹.

Naturalmente, las escuelas de administración se han visto en la necesidad de adecuarse a las nuevas exigencias planteadas por estos hechos, tal como lo expresa el considerable incremento de cursos y otras actividades dirigidas a desarrollar destrezas en sus estudiantes para la creación de nuevas empresas.

El efecto combinado de la identificación de la actividad empresarial como un elemento clave en el funcionamiento de las grandes corporaciones y el surgimiento de los “nuevos empresarios” se ha traducido en que 160 universidades estadinenses cuentan hoy con recursos o con centros de investigación dedicados a la actividad empresarial, en comparación con seis que contaban con esta clase de programas en 1967 y 16 en 1970²². Pero no solamente en los Estados Unidos se ha presentado un incremento en el interés por el desarrollo empresarial. También en otros países del norte como por ejemplo Gran Bretaña y Canadá, se observan programas del gobierno, del sector privado y de la universidad orientados en esta dirección.

Crear habilidades empresariales: ¿un reto para las facultades de administración latinoamericanas?

Al señalar el caso norteamericano, simplemente me he propuesto llamar la atención sobre una tendencia actual de sus escuelas de administración que naturalmente tendrá consecuencias en las nuestras latinoamericanas que, como sabemos, han sido predominantemente unas importadoras de las tecnologías educativas elaboradas en aquellos centros. O en otras palabras, sugiero que eventualmente muchas de nuestras facultades de administración, que son fundamentalmente centros docentes, comenzaran a incluir o incrementar en su currículo, cursos orientados a desarrollar destrezas empresariales siguiendo la tendencia de las escuelas norteamericanas y, obviamente, importando

(21) Drucker. *Ibid.*, pp. 62-63.

(22) L. Wayne. *Ibid.*, p. 12; *Business Week*, *idem*.

los materiales y tecnologías de enseñanza. Si suponemos que este fuera el caso, deberíamos responder dos preguntas. La primera, ¿tiene alguna justificación desarrollar habilidades empresariales en los estudiantes de administración latinoamericanos? La segunda, ¿tiene algún sentido importar las tecnologías que para tal fin se están desarrollando en las universidades norteamericanas?

La respuesta a la primera pregunta no parece difícil. El principal argumento en pro de alentar estrategias para el desarrollo de habilidades empresariales en los estudiantes de las facultades de administración latinoamericanas se asocia con el hecho de que ésta podría constituir una acción conducente a la creación de nuevos empleos, tan urgentemente requeridos en nuestro continente. Se relaciona también con el hecho de que en la actualidad una multitud de estudiantes están matriculados en la carrera de administración, y afines, cuando es claro que una parte sustancial de los graduandos no encontrarán empleo, fenómeno que ya se presenta en la actualidad. Es decir, estamos enfrentados al reto de formar profesionales que estén en capacidad de generar empleos para sí mismos y para sus conciudadanos.

Para responder la segunda pregunta debemos comenzar subrayando que el fenómeno subyacente al incremento de los estudios sobre desarrollo empresarial en la universidad estadounidense, es peculiar a esta sociedad. El surgimiento de los "nuevos empresarios" se asocia con condiciones muy propias de la historia económica y social de los Estados Unidos en los últimos años; ese es también el caso del "empresariado corporativo", que se ubica en las compañías gigantes de las cuales existen muy pocas en Latinoamérica.

Así, las tecnologías de la enseñanza desarrolladas por las escuelas de administración estadounidenses con el fin de crear habilidades empresariales están ancladas en una experiencia histórica particular. Y el sentido que pueden tener esas tecnologías para nuestro medio sólo podemos determinarlo mediante la investigación que en últimas nos indique en qué casos esas tecnologías tienen o no una validez universal.

Pero la afirmación anterior se puede generalizar. Si bien es deseable establecer estrategias dirigidas a incrementar la capacidad empresarial de nuestros educandos, esta actividad puede tornarse en fútil y aún peligrosa, si no está acompañada de programas de investigación que la sustenten. Así por ejemplo, es necesario efectuar investigaciones desde diferentes disciplinas —historia, economía, administración, política,

sociología, psicología, etc.— orientadas a entender las condiciones de diversa naturaleza que explican el surgimiento del empresario en nuestro medio. En la primera parte de esta conferencia he mostrado tres investigaciones adelantadas por mí, con una aproximación histórica, que tan solo constituyen una ilustración del tipo de proyectos que se pueden realizar en un área abierta a tantas posibilidades. Igualmente se requiere identificar cuáles son las explicaciones de tipo estructural o relacionadas con las estrategias de gestión que han hecho que en nuestro país algunas de las grandes organizaciones hayan tenido una reconocida capacidad de innovación, esto es, una gran capacidad empresarial. Asimismo, una incursión en el campo de la microempresa como la que actualmente hacen algunas facultades de administración, requiere un entendimiento cabal de las condiciones del surgimiento del microempresario, de sus limitaciones y de sus posibilidades así como del significado de la microempresa en la economía.

Los anteriores son tan solo algunos ejemplos de las áreas que debemos investigar. Pero existe una que es ineludible para las facultades de administración: la investigación sobre las posibilidades de crear destrezas empresariales en nuestros educandos y sobre las estrategias para hacerlo. Naturalmente reconozco que la actividad empresarial es, simultáneamente, un arte y una ciencia y que en la transmisión de las habilidades empresariales pueden y deben jugar un papel de importancia aquellos maestros que poseen el arte; pero la primera parte de la afirmación (la actividad empresarial como arte) mal podría justificar la ausencia en nuestras facultades de administración de la ciencia, que es en últimas, su razón de ser. No podemos seguir parapetados en el slogan del arte para justificar nuestra inacción en los campos de la investigación básica, de la investigación aplicada y de la investigación sobre nuestro quehacer docente.

La historia del desarrollo empresarial en la formación de los administradores

Hemos afirmado que la historia del desarrollo empresarial tiene una gran significación ya que ella nos aporta —conjuntamente con otras disciplinas— elementos para la comprensión del surgimiento de la actividad empresarial, comprensión que resulta necesaria, en primer término, para el diseño de estrategias dirigidas a crear y/o mejorar en nuestros educandos las habilidades para innovar, tomar riesgos y crear nuevas empresas y, en segundo término, para el diseño de estrategias encaminadas a crear en las organizaciones un clima propicio para la

creatividad empresarial. Pero, la historia empresarial ofrece, en sí misma, otras posibilidades para la formación de nuestros administradores, algunas de las cuales expongo a continuación.

La relevancia para una facultad de administración de la historia de empresas individuales y de la historia comparada de compañías la sugiere la enumeración de los fenómenos estudiados por estos dos tipos de investigación. Ellos son: 1) organización; 2) finanzas; 3) mercados; 4) tecnología; 5) eficiencia; 6) desempeño; 7) política de negocios. En especial, se han concentrado en el estudio de la formulación y ejecución de la política de negocios y en los factores que han influenciado su formulación; en la recreación, tan fiel como posible, de las circunstancias bajo las cuales fueron hechas las principales decisiones de política; en la identificación de las principales técnicas administrativas aplicadas en las diferentes dimensiones de la vida de las organizaciones; en la comprensión de los problemas enfrentados por la gerencia como resultado de los cambios económicos, políticos y sociales presentados en la sociedad en la cual la empresa se inserta. En todas las investigaciones surgen centralmente dos temas en forma explícita o implícita: qué hicieron los hombres de negocios (para abarcar con denominación tan general tanto a los administradores profesionales como a los empresarios?). Por qué ellos lo hicieron así? Estas dos preguntas son, a su vez, el eje de las biografías sobre empresarios que además exploran en detalle las oportunidades económicas que tuvieron ante sí, el conjunto de negocios en que estuvieron involucrados y el lugar que ocuparon, y el papel que desempeñaron en las esferas política y social.

Las historias sobre empresas particulares y las biografías sobre hombres de negocios constituyeron los trabajos pioneros de la historia empresarial. Estos trabajos aportan a quienes enseñan o estudian administración, la posibilidad de conocer a cabalidad cómo han funcionado las empresas y los hombres de negocios en diferentes épocas y en diferentes sociedades. En últimas, afirmamos que uno de los valores fundamentales de estos trabajos para una facultad de administración radica en el hecho de que constituyen un material de enseñanza válido, e insustituible, para la formación de los administradores a diferentes niveles, particularmente en el pregrado y el postgrado. Se reconoce naturalmente que este tipo de estudios se refiere a una experiencia limitada de un grupo limitado de hombres que se desempeñaron en un sector restringido de la sociedad. Pero entonces, ¿por qué hemos afirmado que es importante para el estudiante de administración el contacto con estudios que aquí reconocemos como de un alcance tan

limitado? En primer lugar argüimos por analogía en favor de su validez. Se nota que en muchas facultades de administración aceptamos que los estudios de caso son herramientas útiles para la formación de nuestros estudiantes. Si se considera que las historias de compañías individuales poseen una riqueza mucho mayor que los casos normalmente utilizados, ya que las examinan en un período de tiempo mas largo en cada una de sus partes y como un todo, debemos concluir que aquéllas constituyen también una forma de enseñanza válida. En segundo término, señalamos que resulta más enriquecedor para el estudiante el contacto con el comportamiento real de los hombres de negocios y de las compañías del pasado reciente, o lejano, que con la literatura administrativa que se caracteriza por efectuar postulados sobre el deber ser de las organizaciones y de los ejecutivos sin que esos postulados tengan ningún asidero científico. Así, por ejemplo, considero más formativo para el estudiante la lectura de la biografía de don Manuel Carvajal, uno de los más sobresalientes empresarios de Colombia en este siglo, que la lectura de aquellos libros que pretenden enseñar cómo hacerse rico con rapidez, o cómo convertirse en el ejecutivo más eficaz, en forma de recetario y sin ancla conocida en un conocimiento derivado de la observación sistemática. En tercer término, las historias de compañías individuales constituyen una vía para transmitir conceptos administrativos complejos como son, por ejemplo, el cambio organizacional, el conflicto, la interrelación entre las partes integrantes de la empresa o la organización como un ente mayor que la suma de sus partes. Finalmente, no sobra recordar que, como lo anotara el profesor Supple hace algunos años, la historia de compañías individuales "ha dado lecciones y alcanzado logros muy concretos. En particular se refieren a las formas en las cuales las firmas operaron, la evolución de las técnicas de administración, las relaciones internas de las partes de la organización, las estructuras cambiantes de la organización y otros aspectos que, si bien pueden calificarse de mundanos, son cruciales al proceso administrativo. Gracias a estas investigaciones sabemos hoy más acerca de la forma como operan los negocios y por consiguiente acerca de unos de los pilares de nuestra sociedad"²³.

Pero las reconocidas limitaciones de la historia de empresas individuales y de las biografías de empresarios centradas principalmente en la dificultad metodológica de efectuar generalizaciones en base a casos

(23) B. E. Supple "American Business History: A survey" en *Journal of Business History*. No. 4, Vol. 1, Manchester.

particulares han sido suplidas, por una parte, por la historia comparada y, por otra, por la historia general.

La historia comparada se ha ocupado principalmente de explorar, tal como se anotó anteriormente, las relaciones entre estructura, decisiones políticas y de medio ambiente. Estos estudios trascienden los de las firmas particulares para ocuparse, por ejemplo, de las compañías pertenecientes a un grupo industrial particular (vgr. confecciones, automóviles, etc.) o a un sector de la economía (vgr. servicios). Tiene una importancia fundamental para la enseñanza, en la medida en que proporcionan generalizaciones sobre temas básicos para la formación del administrador tales como los enumerados al principio de esta sección. Pero no sustituyen la historia de compañías, ya que el estudio comparado al trascender la empresa, deja de examinar muchos de los fenómenos de carácter puramente local que sólo encuentran su sentido en el microcosmos de la empresa individual en que tuvieron lugar. Es entonces en la historia de los negocios particulares y en la biografía de los empresarios en donde el estudiante puede ponerse en contacto con el corazón de la actividad que le tocará desempeñar en el futuro, esto es, la administración de una empresa. En síntesis, tanto la historia de compañías y la historia comparada tienen su propia razón de ser para la formación de los administradores. Pero es del caso reconocer que si bien es cierto que en el campo de la historia comparada se han efectuado progresos considerables, en los últimos años queda mucho por hacer, tanto en el campo de la teoría y la metodología como en el de la investigación propiamente dicha. Parecería aún válida a este respecto, la afirmación efectuada por el profesor Cochran hace veinte años cuando afirmaba que "dado el estado del conocimiento no estamos en posibilidad de relacionar en forma convincente el desarrollo de los negocios con los cambios conocidos en el medio económico y social o con buena parte de las teorías de las ciencias sociales"²⁴.

Como parte integrante de la historia empresarial hemos incluido también los trabajos de historia económica y social que se ocupa de estudiar las condiciones bajo las cuales han surgido empresas y empresarios, así como el papel que juegan estos últimos en el desarrollo económico y en la sociedad en general. En las investigaciones incluidas en esta categoría encontramos la posibilidad de que nuestros estudiantes

(24) Theobald Cochran, citado por B. E. Supple, *Idem*.

comprendan la forma como la empresa se inserta en la urdimbre económica, política, social y cultural; entiendan el papel de los administradores como agentes de cambio social y adquieran una perspectiva histórica sobre el desarrollo de los negocios en la sociedad particular en la que viven y sobre las diferencias y similitudes que éste pueda tener en relación con el de otras sociedades. Naturalmente, el estudiante adquiere también una perspectiva histórica al trabajar la historia individual y comparada de las empresas. Pero es en el trabajo con la historia general con el que aprende una visión totalizante.

En últimas, la historia del desarrollo empresarial como estrategia para la formación de los futuros administradores encuentra o no su justificación en la respuesta que demos a una de las preguntas que el hombre se ha formulado una y otra vez en el transcurso de los siglos: para qué la historia? Afirmamos que las facultades de administración tienen la responsabilidad de ayudar a formar un hombre para el mundo contemporáneo y que en ese mundo la comprensión de la historia ocupa un lugar esencial, tal como lo ha señalado el historiador E. H. Carr:

“La historia es la larga lucha del hombre mediante el ejercicio de su razón, por comprender el mundo que lo rodea y actuar sobre él. Pero el periodo contemporáneo ha ensanchado la lucha de una forma revolucionaria. El hombre se propone ahora comprender y modificar no sólo el mundo circundante sino también a sí mismo y esto ha añadido, por así decirlo, una nueva dimensión a la razón y una nueva dimensión a la historia. La época actual es de todas, la que más se ocupa de la historia y más piensa en términos históricos. El hombre contemporáneo es consciente de sí mismo y, por lo tanto de la historia, como nunca lo había sido el hombre antes. Escruta de buena gana la penumbra de que procede con la esperanza de que los débiles rayos de luz que en ella perciba iluminarán la oscuridad hacia la que se dirige y a la vez sus aspiraciones y ansiedades relacionadas con el camino que le queda por andar aguzan su penetración de lo que ha quedado atrás. Pasado, presente y futuro están vinculados en la interminable cadena de la historia”²⁵.

(25) E. H. Carr. *Qué es la historia?* Barcelona, Seix Barral, 1961, pp. 182-183.